

FLORA Y FAUNA DE LOS YEBENES



Olivo y vid. Este parece ser el paisaje que define a nuestro municipio para el visitante, pero hay más. Descendiendo desde las crestas cuarcíticas y de pizarras paleozoicas que conforman, entre otras, las sierras del Castañar y Los Yébenes, y caminando hacia el sur, nos encontramos con un entorno espectacular que nos recuerda a la mítica sabana africana: la raña. Esta extensa planicie, paisaje habitual de los Montes de Toledo, formada por materiales del Terciario y Cuaternario, es el dominio de la encina (*Quercus rotundifolia*), el árbol mediterráneo por excelencia.

La encina es un árbol esclerófilo de magnífico porte cuando se encuentra adhesionado, sin embargo también toma forma arbustiva constituyendo bosquetes intransitables en laderas y colinas soleadas. Aquí, entonces, se le conoce por otro nombre: la carrasca. Las encinas, en estos terrenos ácidos, suelen verse acompañadas de otras especies arbóreas como el piruétano o peralillo silvestre (*Pyrus burgeana*), el acebuche (*Olea europaea*), el enebro (*Juniperus oxycedrus*), o el quejigo (*Quercus faginea*), en umbrías y húmedas laderas.

Bajo esta cubierta de árboles observamos gran variedad de arbustos, que a veces llegan a constituir, por sí solos el paisaje, como por ejemplo la jara pringosa (*Cistus ladanifer*), la aulaga (*Genista* sp.), la retama (*Retama sphaerocarpa*), el torvisco (*Daphne gnidium*) o el brezo (*Erica* sp.).

En cuanto a la vegetación, parece que la cosa quede ahí, pero no es cierto. Bajo las enormes copas de los árboles y bajo los arbustos, alzándose escasamente del suelo, inapreciable para la mayoría de nosotros, encontramos una variedad de pequeñas

plantas tan enorme, que no mentimos al afirmar que el metro cuadrado de nuestro bosque, del bosque mediterráneo, esconde la mayor diversidad vegetal de toda Europa.

Pero sin duda, lo que más atrae la atención del visitante es la fauna. La riqueza faunística de nuestra comarca es importantísima y no solo desde el punto de vista cinegético sino científico y cultural.

Todas las clases de vertebrados se encuentran representadas por un número considerable de representantes que sería interminable relatar en esta breve exposición, por lo que solo citaremos los que consideramos más interesantes.

Entre los mamíferos destacamos dos especies muy importantes en caza mayor: el ciervo común (*Cervus elaphus*), - el príncipe del Bosque Mediterráneo- y el jabalí (*Sus scrofa*). Para la caza menor se observa el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) y la liebre común (*Lepus europaeus*).





A falta de grandes carnívoros, extinguidos ya hace años, se cuenta con pequeños predadores como la gineta (*Genetta genetta*), el zorro común (*Vulpes vulpes*) o el gato montes (*Felis sylvestris*).

En cuanto a la avifauna, el bosque mediterráneo despliega una diversidad enorme, y somos privilegiados al observar sobrevolando nuestros campos y casas un gran número de especies, desde las más menudas como jilgueros, currucas, mosquiteros, tarabillas y verderones, mirlos y estorninos, vencejos y golondrinas, carboneros, herrerillos, cogujadas, lavanderas y gorriones, perdices y palomas; hasta las grandes rapaces como el águila real (*Aquila chrysaetos*), águila imperial (*Aquila heliaca*), buitre negro (*Aegypius monachus*), buitre leonado (*Gyps fulvus*), águila calzada (*Hieraetus pennatus*), milano real (*Milvus milvus*) o cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*), por citar solo alguna de ellas. Desde luego, algo envidiable. No olvidemos que hay personas que recorren muchos kilómetros tan solo para poder observar alguna de estas especies.

Los reptiles y anfibios tienen también hueco en esta exposición. Aunque generalmente denostados por creencias o leyendas la mayoría de ellas infundadas y falsas, no podemos ni debemos ignorar el gran papel que cumplen en el delicado equilibrio ecológico de este ecosistema ni que están todos ellos rigurosamente protegidos por la Ley.

Gracias a las especiales condiciones climáticas de nuestro país en general y del ámbito mediterráneo en particular, gozamos de la herpetofauna (o para entendernos, fauna de reptiles y anfibios) más rica de Europa por su gran variedad de especies. En cuanto a los reptiles podemos mencionar, entre los ofidios

de nuestra zona a la espectacular culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), la culebra de herradura (*Coluber hippocrepis*), la culebra de collar (*Natrix natrix*) y la viperina (*Natrix maura*) o la víbora hocicuda (*Vípera latasti*). Entre los lacértidos contamos con el mayor lagarto de Europa (si exceptuamos al de Hierro en las Islas Canarias): el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), de casi un metro de longitud e inconfundible por sus manchas azules en los costados en los individuos adultos, o la rara lagartija serrana (*Lacerta monticola*) que, tímida, vive en los riscos más inaccesibles de nuestras sierras.

Y por último donde exista un poco de humedad, en cualquier pequeño arroyo o charca, y si tenemos un poco de paciencia no pasará mucho tiempo sin que oigamos u observemos algunos de los anfibios que pueblan el agua, como las ranas, verdes y pardas, el enorme sapo común o escuerzo (*Bufo bufo*)- el mayor sapo de Europa (seguimos siendo afortunados ¿no?)- o el simpático sapo corredor (*Bufo calamites*).

Así pues, queridos vecinos y visitantes, como veis nuestro pueblo es algo más que vastas extensiones de olivos y viñas. Te invitamos a que descubras este paraíso sin igual de flora y fauna, eso sí siempre desde el respeto y el amor a la Naturaleza.

VICTOR BENAVENTE CUEVAS

